

SOBRE LA FIEBRE AMARILLA Y SU ORIGEN TELURICO

Por los Dres. J. N. Ddralos,
M. Ruiz Casabó y J. Le-Roy.

(Sesión del 13 de diciembre de 1907)

Encargados los que suscriben, por acuerdo tomado en la sesión de Gobierno de 22 del pasado mes, de informar acerca de las peticiones formuladas por el Dr. Tomás Hernández (de Sagua la Grande), en su escrito fecha 16 de noviembre último, tienen el honor de someter a la consideración de los Sres. Académicos, lo siguiente:

Que abierta como está la Academia para discutir las opiniones fundamentadas que pudiera exponer cualquier profesor, puede ser discutido el propuesto tema, por los señores Académicos presentes que lo deseen, sin hacerse no obstante solidaria esta Corporación de las teorías individualmente sustentadas, a no ser que la misma acordase emprender el estudio de comprobación de dichas teorías.

Respecto al segundo extremo del aludido escrito, esta Corporación entiende ser improcedente por ahora el tomar resolución alguna en favor de lo propuesto por el doctor Tomás Hernández, ya que es evidente la semejanza entre las teorías del doctor Finlay y la que sostenía el doctor Beauperthuy. Esta, como es sabido, descansa en el origen telúrico de la fiebre amarilla, idea que ni siquiera ha sido mencionada por el doctor Finlay, y bien que en ambas se establece la transmisión por intermedio del mosquito, no es posible asimilar ambas doctrinas para reconocer ningún abolengo al enunciador de la que hasta la fecha carece de toda comprobación científica.

Según dejamos ya consignado, las respectivas teorías de los doctores Beauperthuy y Finlay sólo ofrecen de común el medio transmisor de la fiebre amarilla, el mosquito. Pero al paso que el primero no hace distinción entre las diferentes variedades de esos insectos, juzgando a varios capaces de transmitir la enfermedad, el doctor Finlay desde su primera comunicación a esta Academia, en 14 de agosto de 1881, asignó ese papel al culex mos

quito de *Desvoidy* (hoy *stegomyia fasciata* o *calopus*) en su condición de hembra fecunda e infectada por un ATACADO DE DICHO MAL.

Es un hecho ya admitido por todas las Corporaciones médicas del nuevo y del viejo mundo la teoría enunciada por Finlay en 18 de febrero de 1881 en la Conferencia Sanitaria Internacional de Washington y desenvuelta en esta Academia en 14 de agosto del mismo año, acerca de la transmisión de la fiebre amarilla por el mosquito, y de las tres condiciones necesarias para la existencia de dicha enfermedad: el hombre enfermo, el mosquito intermediario y el hombre sano en condiciones de receptividad, estando ello sancionado por los estudios y experiencias realizadas por la Comisión Americana (1900-1901); por W. C. Gorgas, J. Ross, y J. Guiteras (1902), en la Habana; por Ribas y Lutz (1903), en Sao Paulo; por Parker, Beyer y Pothyer (1903), en Veracruz; por Marchoux, Salimbeni y Simond-Misión del Instituto Pasteur (1903), en Río de Janeiro; por la Comisión Alemana de Hamburgo (1904), también en Río de Janeiro y por la de la Escuela de Medicina Tropical de Liverpool (1906), en Para (Brasil).

Por consiguiente, si esto es un hecho universalmente aceptado y confirmado y si la Academia no está llamada a conceder títulos de parentesco, no procede otro acuerdo que el de atenerse a los hechos probados. Y si alguien pretende demostrar el origen telúrico de la fiebre amarilla transmitida por el díptero, que presente las pruebas de su afirmación, que gustosamente serán analizadas por esta Academia para emitir su imparcial veredicto.

De los «Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana». Tomo XLIV. Mayo 1907. Pags. 577-579-